



Florentino Ulibarri

Brisa y rocío

Plegarias para orar y celebrar
en Adviento y Navidad

evd

Índice de plegarias

A cántaros	16
A ti gritamos, Señor	17
A veces, Señor, a veces	19
¡Abre los sentidos!.....	21
Acércate a Belén	24
Afirmación de fe en Navidad.....	25
Ain Karem.....	27
Aire puro.....	29
Al terminar este año	30
Alabado seas por tu Palabra	32
Alguien viene	33
Allanad los caminos.....	35
¡Alzad la vista!.....	37
Andar por la vida cada día	39
Anhelando y preguntando como un niño	40
Ante la puerta.....	42

Aprendiendo de tu bautismo	43
¡Aquí estoy, Señor, tú sabes cómo!.....	45
Así.....	47
Aunque solo sea un momento	48
Aunque yo no lo viva.....	50
Aventar.....	51
Bendición a los niños	52
Bendición al iniciar el año	53
Bendición de Navidad.....	55
Bendición de Nochevieja.....	57
Bendición del árbol de Navidad.....	59
Bendición del belén.....	61
Bendición en nacimientos y bautismos.....	63
Bendición irlandesa para el inicio del año.....	65
Bendición para el día de Epifanía	66
Bendición para la cena de Nochebuena - 1	68
Bendición para la cena de Nochebuena - 2	69
Bendición para la cena de Nochebuena - 3	70
Bendiciones para el Año Nuevo.....	71
Bendito seas por siempre, Señor	73
Benedictus	75
Brisa y rocío	76
Cada día en la encrucijada.....	78

Callar, cerrar, abrir.....	80
Callar, esperar, gozar.....	82
Caminar ya no es como antes	83
Caminos de Adviento.....	85
Cántico de Simeón	87
Canto de María tras la Anunciación	88
Carta a los Reyes Magos	90
Como uno de tantos.....	92
Concédeme el don de ser niño ante ti.....	94
Confesiones de Dios.....	96
Conversión.....	98
Corazones y corazones.....	99
Credo confiado	100
Cruzar el umbral	102
Cuando la Palabra se hace cuerpo	105
Cuando menos lo esperas	106
Cuando tú nada dices.....	108
De María.....	109
Deseos.....	111
Despiértanos, Señor.....	112
Dichoso quien tropieza contigo.....	114
Dios de exiliados y refugiados.....	116
Dios del silencio	118

Dios emigrante.....	119
¡Dios está muy cerca!.....	121
Dios nos ha tomado la delantera.....	123
Ejercicios para orar en Adviento	125
El testigo	127
En Belén	128
En el reverso de la historia	129
En el silencio de la noche	130
En este camino	131
En Navidad, buscar es mi oficio	132
Enséñame, Señor, tus caminos.....	133
Esas huellas... ..	135
Esperándote por si pasas	136
Esperar como María	137
Espiritualidad encarnada	139
Está mi puerta abierta.....	141
Esto es Adviento.....	142
Estrellas de Navidad	143
Excéntrico	144
Guíame, Señor	145
Hágase	147
Hasta que tú me alcances.....	149
He aquí la esclava del Señor.....	150

He salido a buscarte.....	151
Heme aquí	153
Himno de la Carta a los Colosenses.....	155
Hoy creo un poco más.....	156
Hueco que se ofrece.....	157
Hueco virgen.....	158
Imágenes de Adviento	160
Iniciar una vida nueva	162
Jardines del Vaticano	164
La niña de mis ojos	166
La puerta de esta casa	167
La sorpresa	169
La voz que clama.....	170
Las cuatro velas de Adviento.....	172
Las velas de Navidad.....	174
Lecciones de Dios.....	175
Levántate, escucha, camina.....	177
Ligeros de equipaje.....	178
Llega la hora de la alborada	180
Llegará un nuevo día	182
Lloved, nubes, al Justo.....	184
Lluéveme, Señor.....	185
Los primeros gestos de Jesús	186

Luces en el camino	189
Magnificat.....	190
Marginación.....	191
¡Mira que eres loco!	192
Mira que estoy a la puerta.....	194
Mirando las estrellas	196
Nanas	197
Navidad, a la vuelta de la esquina	198
Navidad es.....	199
Navidad, muchas respuestas	200
Navidad para.....	204
Navidad, tiempo para creer.....	205
Nazaret.....	207
No había sitio para ellos	209
No vivas como huésped	210
Noche de Dios, noche de paz	211
Nos despiertas y recreas cada día.....	214
Nos tomas en serio	215
Oración de Ana: Aquí estoy, Señor	217
Oración por los hijos	219
Padre nuestro esperanzado.....	221
Para anunciar el Adviento.....	224
Para anunciar la Navidad.....	226

Para estar contigo	227
Para no perderse en la vida	228
Para preparar tu venida.....	230
Pasa, entra	231
Peregrino de ilusiones.....	232
Por el don de la palabra	233
Por este tiempo tan propicio.....	235
Preparación	237
¿Preparados?	238
Profesión de fe con imágenes humanas	240
Programa para Adviento	241
Pronunciaré tu nombre.....	242
Que el año que nace.....	243
Que nada pase por inútil	245
¿Qué pasa...?.....	246
¡Qué raro se nos hace!.....	247
¿Qué tenemos que hacer?	249
Quiero verte, Señor	251
Quisiera callarme, Señor.....	252
Reconocimiento	253
Regálame un nuevo reloj	254
Rocío	256
Rompes nuestros esquemas.....	257

Rondar	259
Rumor de ángeles	260
Sacramentos de tu presencia	261
Se hizo carne	262
Señales de Adviento.....	263
Si cantarás tu canción	265
Si volvieras... ..	267
¡Siempre estás!	268
Siete velas	270
Silla de mimbres.....	272
Sin prisas	273
Sin sueños, caminando	275
Soñando a la sombra del retoño de Jesé	277
También llegaron mujeres sabias.....	279
Te damos gracias con fuerza y ternura.....	282
¿Te importan...?.....	284
Ternura	286
Tesoros deseados.....	287
Testigos	289
Tiempo de anhelo y súplica	290
Todo mi ser se alegra y danza.....	293
Tomo la palabra.....	295
Tomo la palabra de nuevo.....	297

Tú das el primer paso.....	299
Tú eres.....	300
Tu nombre	301
Tú nos salvas.....	303
Tus caminos	304
Un belén diferente.....	305
Un belén sorprendente	307
Un nuevo día.....	309
Una ciudad alegre.....	311
Una gran noticia.....	313
Una inmensa caravana.....	315
Una luz en el camino.....	317
Una vez más	318
Vacíos.....	320
Velando.....	322
Velas.....	323
Ven.....	324
¡Ven, Señor, no tardes!	326
Ven, Señor, y hábitame.....	329
Verbos navideños.....	330
Voy a callarme, Señor	332
Vulnerables.....	333
Y cuando vengas, Señor... ..	334

Y desapareció la traba de su lengua	335
¿Y si tú fueras mi hijo...?	337
Ya llega nuestro Dios	340
Yo espero... ..	342
¡Yo sí te conozco!	343
Yo te saludo, María.....	345

Presentación

1. Adviento es tiempo de anhelo, ilusión y espera. Es un tiempo de ojos abiertos, de miradas largas como el horizonte y de pasos ligeros por oteros y valles. Es tiempo de anuncios, pregones y sobresaltos; de vigías, centinelas y carteros; de pregoneros, trovadores y profetas. Es el tiempo de las salas de espera, de los sueños buenos que soñamos y de los embarazos de vida.

Adviento es tiempo de salir y andar, ligeros de peso y equipaje, erguidos, libres y dispuestos, por las calles del mundo sin miedo; es tiempo de tocar la creación que se nos ofrece y saludar a la gente; de escuchar el rumor de la vida, dejarse empapar por ella, alumbrarla con luces divinas y regalar cántaros de esperanza.

Adviento es tiempo de luces, candiles y velas; de puertas y ventanas entreabiertas; de estrellas, susurros y sorpresas; de sendas, cayucos y pateras; de brisas que mecen y refrescan; de huellas en el cielo y la tierra y, también, en el corazón de las personas. Es tiempo de romper cadenas, saltar vallas y abrir cárceles y fronteras; es tiempo de cierzos y rosadas, y de hojas que vuelan y caen con buenas noticias.

Adviento es tiempo de pobres y emigrantes, de parias, exiliados y desplazados, de los desahuciados de sus casas que se mojan y empapan en la calle, y de todos los que no tienen nombre y malviven en el reverso de la historia. Es el tiempo de quienes caminan y sueñan, caen y se levantan, no llegan y rezan; de hogares que se renuevan y recrean, de las personas que disciernen serenamente y de las que sufren la crisis, más fuerte, a pesar de tantas promesas electorales. Es el tiempo de los hombres y mujeres que anhelan una vida nueva

Adviento es tiempo de iniciar o de retomar la partida, de promesas sembradas y florecidas, de tener la vida y la historia a flor de piel y mantenerse sereno y con sonrisa. Es tiempo de buena esperanza, a pesar de lo que vemos y nos anuncian los agoreros de la historia cada día.

Adviento es tiempo de caminos, sendas y autopistas de búsqueda y esperanza para recorrerlos a ritmo ligero, de la mano de Isaías, profeta de un mundo nuevo; de Jeremías, atento a los signos de los tiempos y sensible a la historia; de Juan Bautista, precursor humilde y consciente; de José, con la vida alterada por el proyecto divino y la persona que ama; de María, embarazada y con los ojos fijos en quien va a nacer en cualquier lugar y circunstancia.

Adviento es tiempo de volver con los pies polvorientos, el corazón enternecido y preñadas las entrañas; de contar lo que nos ha sucedido, escuchar a todos como amigos y cantar con voz humana alabanzas al Dios de la vida que nos visita y se queda. Es tiempo de estar en silencio contemplando el misterio y cuidando la vida que está floreciendo.

El refrescante rocío mañanero o la escarcha serena y gratis del cielo es su imagen; su símbolo, el tronco seco reverdecido, adornado por la corona de vida y las velas que alumbran y abren paso en la tiniebla; el lila, el color de su ropa y espera; la sombra del Espíritu, lo que nos protege en la travesía, y su brisa, lo que nos empuja a seguirla.

Adviento es tu tiempo y es mi tiempo; es nuestro tiempo para vivir como personas, como cristianos y cristianas, como hijos e hijas del Dios que nos ama, nos acaricia y preña; es tiempo de prepararnos para el encuentro con el Señor, que se encarna.

Discernir y abrirse a las señales de su llegada es nuestra tarea y esperanza. En este mundo que nos sobrecoge y en nuestro entorno más cercano, cada día afloran mil señales de vida. Pero hace

falta estar despierto y hacer silencio, o entrar dentro de uno mismo, subir a los oteros y salir a los caminos, ser sabio y ser niño...

El susurro de la brisa, el murmullo del arroyo, el batir de las olas en la orilla, el olor de la tierra que descansa, el perfume de las plantas, las hojas que caen maduras, el rugido del mar bravío, el viento huracanado, el fuego que crepita, el canto de los pájaros y todos los ruidos de la naturaleza... son señales de un Adviento que se anuncia y llega gratuito.

La luz de la mañana que despierta, el sol que se levanta, el agua juguetona y cantarina, la tierra arada y sembrada, el atardecer que todo lo recoge, las estrellas que parpadean, las nubes que van y vienen, la luna con sus guñños y fases, los caminos que no desaparecen, el rocío que viste prados y montes, esa silla pequeña y vacía... son señales de un Adviento que se anuncia y llega gratuito.

Niños que gimen y lloran, unos padres que se levantan, ancianos que sueñan y sueñan, jóvenes que viven y cantan, personas que acarician y aman, campesinos que esperan tras la jornada, trabajadores que cuidan y transforman, emigrantes en busca de la vida, solidarios llenos de ternura y vista, profetas de una humanidad nueva... son señales de un Adviento que se anuncia y llega gratuito.

Y, a medida que vamos leyéndolas, orándolas y viviéndolas, las señales siguen y siguen, y se multiplican... para vivir en esperanza y despertar esperanza.

2. Navidad es tiempo de gozo y vida, pues un niño nos ha nacido, Jesús, Emmanuel, Dios con nosotros. Demasiado hermoso, pero Dios es así. No es un ser excelso y sublime al que no podamos llegar, sino alguien cercano, a nuestro alcance. Alguien tan pequeño como nosotros. Dios no pretende avasallarnos desde fuera; viene a nuestra vida indefenso, necesitado como un niño. Podemos acoger su misterio en nosotros, porque se nos ofrece en

la ternura, con gratuidad, sencillez y amor. No hay que buscar señales externas o llamativas para reconocerlo. Sigue manifestándose en lo que es cotidiano y pobre pero está surcado de amor.

Navidad es tiempo de gracia y gratuidad. Dios se nos revela y ofrece gratuitamente y sin complicaciones; siempre da el primer paso derramando su ternura a nuestro lado; quiere que le entendamos, tiene puesta su complacencia en nosotros, se ha encarnado en nuestro mundo e historia y nos ama como solo él sabe amar. Su amor desborda todos nuestros tiempos y espacios.

Navidad es el tiempo de Dios-con-nosotros, del calor en el corazón y en los hogares, y hasta entre los pueblos y las naciones. Es el tiempo de la infancia recobrada, de la madurez adulta y de las promesas cumplidas. ¡Tiempo del misterio encarnado!

Navidad es tiempo de cartas y abrazos, de encuentros y familias unidas, de treguas y años nuevos. Es tiempo de paz y alegría, de murallas abiertas y estrellas luminosas; de lloros, despojos y vida desvalida. Es un tiempo de temporada: nos invita a juntarnos para salir a calles, plazas y mercados; a manifestarnos, a ser epifanía.

Navidad es también nuestro tiempo, el tiempo de todos, sin excluidos, pues todos somos hijos, hijas, y como tales hemos de vivirlo, aquí y ahora.

Cada año, una vez más, la Navidad viene a nosotros como noticia gozosa y también como encrucijada, como momento de encuentro y de decisiones, de parto y vida.

Ya sabemos junto a quiénes tenemos que buscar al que ha venido a estar con nosotros. Lo encontraremos siempre donde haya ternura y debilidad, pobreza y solidaridad. No hay otro lugar donde podamos aprehenderlo más que ese descampado de Belén de Judá, en el que un grupo de los que no saben, no pueden y no tienen está en vela en medio de la noche.

Navidad es rondar por esos lugares donde alguien ha nacido y empezado a existir para los demás; acercarnos a él sin intentar artificialmente vaciarnos de nosotros para parecernos a él, pues solo después de haber encontrado un tesoro se vende gozosamente todo lo demás, y solo cuando los oídos han captado la música pueden los pies ponerse a danzar.

Navidad es exponernos “al raso”, como los pastores, por si acaso nos alcanza la melodía de su canción, “Gloria a Dios y paz a los hombres que él quiere tanto”, y dejarnos arrastrar por ella, tararearla en lo secreto de nuestro corazón. Y si nos es dado, ponernos a danzar a su ritmo, aunque sea una locura.

Navidad es acercarnos hoy a esos rincones del mundo donde acampa silenciosamente el Verbo, donde se refugia hoy su humanidad doliente, y ofrecerle (ofrecerles) abrigo, acogida, suelo donde morar y descansar, porque han venido a lo suyo, están en lo suyo, y el gozo de recibirlos está hoy a nuestro alcance.

Navidad es acercarse a Belén a escuchar ese Evangelio que se nos anuncia también a nosotros, esa buena y gran noticia que cada ser humano puede repetir con asombro: “*Nos ha nacido un Salvador*”. Navidad es acercarse a Belén a escuchar, para que esa música, que fue la banda sonora de la vida de Jesús, vaya haciéndose también la banda sonora de nuestra vida y nos dé alegría y paz, y nos lleve por donde fue él.

Navidad es acercarse a Belén a dejarse querer, a escuchar en silencio las palabras que oyeron los pastores: “Paz a los hombres y mujeres, a quienes ama el Señor”; a sentirse envuelto en esa complacencia de Dios; a experimentar la alegría de caerle bien, de ser objeto de su amor gratuito.

Navidad es acercarse a Belén a recibir esa gran alegría que lo es para todo el pueblo; es imaginar nuestra vida como comunicación y contagio de ese gozo destinado a llegar a todos; es sentir

sobre nosotros la fuerza del Espíritu que nos envía a dar la Buena Noticia a los pobres.

Navidad es acercarse a Belén a mirar y a asombrarse, a transformar la imagen que tenemos de Dios: “Dios es ese niño”, “se ha hecho debilidad humana y ha plantado su tienda entre nosotros”.

Navidad es acercarse a Belén a tocar la debilidad de Dios, a experimentar cómo, en medio de un mundo tenso, hostil, cerrado, él hace presente su ternura, su accesibilidad total, en un niño que se pone en nuestras manos. Navidad es hacerse consciente de que cada vez que tocamos nuestra propia debilidad o la de nuestros hermanos estamos aprendiendo a tocar la debilidad de Dios.

3. Adviento y Navidad es un tiempo propicio para aprender: aprender a vivir, a gozar, a esperar, a compartir, a darse, a ser hijos e hijas, hermanos y hermanas.... Basta mirar y contemplar a sus protagonistas.

Aprender de José a no poner obstáculos al plan de Dios, a escuchar y realizar su querer, a caminar aun en el desconcierto, a no juzgar ni herir a las personas, a aceptar el misterio aunque nos supere, a vivir un proyecto de pareja, a caminar en humildad, a retirarnos a tiempo... Aprender de José a vivir con Dios y con las personas.

Aprender de María a ser hueco, seno, regazo, vientre, tierra virgen para Dios; a gestar, llevar y dar a luz a Jesús; a aceptar los planes de Dios aunque no los comprendamos; a salir de nosotros mismos, para servir y ofrecer lo mejor de nosotros a quienes lo necesitan; a compartir y ofrecer gratis al Emmanuel; a sentirnos personas agraciadas; a cantar y dar gracias por lo que Dios ha hecho en nosotros y por nosotros...

Aprender de Jesús a encarnarnos, a vivir en el mundo, a hacernos pequeños, a no dar importancia a lo que no la tiene (títulos,

poder, historia...), a ser buena noticia, a dejarnos acariciar y ayudar, a darnos y a querer...

Aprender de nuestro Dios a conocer, gustar y vivir un poco más la solidaridad; a estar con los últimos y marginados, a descubrir y sentir su presencia en nosotros; aprender que su nombre es *Emmanuel*, que se queda definitivamente con nosotros... Aprender a dar testimonio de su presencia y cercanía a quienes todavía no lo conocen.

Aprender a dar gracias por nuestro nombre, o sea, agradecer a Dios el ser quien soy, mi camino, mi vocación y misión, mi historia y el que mi nombre esté tatuado en la palma de su mano. Sentirnos amados, elegidos, llamados, respetados, salvados.

Aprender a escuchar, a acoger y hacerle sitio a Jesús, la Palabra hecha carne, la Buena Noticia, el Emmanuel. Aprender a dejarnos tocar y transformar por él.

Adviento y Navidad es tiempo de dejarnos sorprender y, después, esperar y esperar, soñar y soñar... con las personas y con nuestro Dios...

4. En este libro, *Brisa y rocío*, recojo algunas plegarias, salmos, pregones, bendiciones, credos, acciones de gracias, anhelos, gritos, oraciones muy diversas..., en torno al Adviento y la Navidad. De ahí su subtítulo, *Para orar y celebrar en Adviento y Navidad*.

La inmensa mayoría han nacido de la escucha y vivencia personal de los pasajes evangélicos que se leen en la liturgia de dicho tiempo; otras, de la contemplación de la naturaleza y la vida; de los gestos, símbolos y signos asociados al misterio de la encarnación. Escucha, vivencia y contemplación tenidas en diversos momentos, situaciones y lugares a lo largo de estos últimos años: en el silencio y en el diálogo, en la búsqueda y en el encuentro, en la duda y en la seguridad, en el gozo y en el dolor, en el camino y

en el descanso, en la calle y en la capilla, en el compromiso y en la celebración, en la comunidad y en la familia, en compañía y en soledad... Por eso, quieren ser diálogo y respuesta al Dios que nos ama y habla, al Dios que se encarna, al Dios que nos acompaña, al Dios que nos llama hijos, hijas, y nos invita a ser hermanos, hermanas, al Dios que ha entrado y sigue en nuestra historia, al Dios que es el tú que nos sostiene, recrea, acuna y emociona...

Todas tienen en su origen un toque, o un roce, o un susurro, o un golpe, o un silencio, o una palabra, o una luz, o una ráfaga de viento...: la brisa y el rocío de Dios que uno ha sentido y visto en su vida antes de expresarlo en palabras escritas. Por eso, este libro, *Brisa y rocío*, destila muchos sentimientos y experiencias personales que me atrevo a compartir por si sirven y ayudan a otras personas, grupos y comunidades cristianas.

Al surgir de la vida y desde las entrañas, muchas tienen un componente muy personal que, unas veces, puede crear sintonía y empatía y, otras, provocar reticencias y hasta rechazo. Por eso, es necesario que cada uno se sienta libre al usarlas: que quite, cambie o añada lo que crea conveniente para que su diálogo y respuesta al Dios que nos ama y habla sea personal, la suya, no una respuesta copiada.

Para su uso

Las plegarias están ordenadas alfabéticamente, y así son fáciles de encontrar.

El libro tiene dos índices de plegarias: uno, general y alfabético, con el título de todas las plegarias; otro, con las plegarias para cada domingo y fiesta de Adviento y Navidad.

En el de los domingos y fiestas hemos seleccionado, para cada día, una serie de plegarias acordes con el evangelio, celebración y mensaje de ese domingo o fiesta. Algunas, debido a su contenido, pueden usarse en distintos domingos y fiestas, y se repiten.

Aunque la liturgia tenga tres ciclos y el evangelio de los domingos sea distinto en cada uno de ellos, al ordenar las plegarias no hemos seguido el criterio de ciclos litúrgicos (A, B, C), pues cada domingo de Adviento y Navidad tiene un mensaje bastante definido, por encima del ciclo al que pertenece. Las plegarias seleccionadas aquí van también en orden alfabético.

Brisa y rocío puede usarse de múltiples maneras, según la necesidad, el momento y la situación de la persona, grupo o comunidad. Sus plegarias, poemas, pregones, bendiciones y oraciones varias son para leerse en silencio y en voz alta, personal y comunitariamente, todos juntos y a coro... Unas veces, será bueno que las proclame un lector y que el grupo o la comunidad escuche; otras, unirnos todos con un estribillo. A veces, bastará con leer un trozo, una o dos estrofas, y dejar tiempo para interiorizar; otras, quizá convenga repetir la palabra, frase o verso que más hondo nos llega a cada uno, que resaltemos y compartamos lo que nos ha tocado, emocionado o sorprendido. Habrá ocasiones en las que

sea bueno y necesario glosarlas, recrearlas, no sujetarnos a la letra escrita, hacerlas más nuestras, más personales, más comunitarias; otras, quizá nos baste con repetir, a manera de mantra, una frase, un verso que en ellas aparece...

Lo mejor es dejarse llevar e ir por donde el corazón y el Espíritu de Dios, que es quien ora en nosotros, nos conduzcan. Al fin y al cabo, orar es dejarse llevar por él.

¡Déjate llevar por tu corazón y por el Espíritu de Dios... y verás!

P L E G A R I A S

A cántaros

Ojalá que llueva a cántaros
sobre esta tierra reseca,
árida y abandonada.

Y... ojalá retenga el agua
y se empape hasta las entrañas
despertando, de nuevo, a la vida.

Y... ojalá, después, salga el sol
para templarla y darle calor
y recobre así la esperanza.

Y... ojalá el labrador
la mire, de nuevo, con ternura
y vuelva a sembrarla con alegría.

Ojalá me deje arar y mullir,
sembrar, regar y mimar
por ti, que eres mi Dios y Señor.

Ojalá construyas en mí tu morada
y pasemos largas temporadas
disfrutando juntos la estancia.



A ti gritamos, Señor

Como viajeros perdidos y sin rumbo
en un desierto ardiente y sin agua,
a ti gritamos, Señor.

Como peregrinos con los pies destrozados
que no encuentran albergue,
a ti gritamos, Señor.

Como náufragos varados
en una costa abandonada,
a ti gritamos, Señor.

Como mendigos hambrientos
que extienden la mano para recibir el alimento,
a ti gritamos, Señor.

Como ciegos sin lazarillo
que tropiezan con todo lo que hay en el camino,
a ti gritamos, Señor.

Como enfermos crónicos
que ya no saben qué es tener salud,
a ti gritamos, Señor.

Como emigrantes sin papeles
en un país que no conocen,
a ti gritamos, Señor.

Como los refugiados en campamentos
que lo han perdido todo y se sienten inseguros,
a ti gritamos, Señor.

Como prisioneros inocentes
arrojados en una cárcel húmeda y maloliente,
a ti gritamos, Señor.

Como pobres sin derechos
a los que nadie hace caso,
a ti gritamos, Señor.

Como personas torturadas
por haber acogido a otra de etnia distinta,
a ti gritamos, Señor.

Como padres y madres que no pueden hacer nada
cuando les arrebatan sus hijos,
a ti gritamos, Señor.

Como el niño a quien roban su único trozo de pan
mientras sus padres yacen a su lado, en el suelo,
a ti gritamos, Señor.

Como el joven obligado a matar
para que no le maten,
a ti gritamos, Señor.

Como esas personas inocentes
convertidas en chivos expiatorios de nuestros desmanes,
a ti gritamos, Señor.

En este tiempo que nos toca vivir
con horizonte oscuro y poco confortable,
a ti gritamos, Señor.



A veces, Señor, a veces

A veces, Señor, a veces
la historia es tan opaca,
la vida tan ambigua,
y el horizonte tan monótono y triste,
que de nada sirve tu mensaje
porque tu presencia se nos esconde.

Y entonces, Señor, entonces
el corazón sufre y sangra,
las entrañas, cansadas, se agotan,
el espíritu se desorienta
y los sentidos se rebelan
porque no encuentran brotes de esperanza.

A veces, Señor, a veces
se me rompen los esquemas,
me encuentro perdido noche y día,
camino sin saber si estás lejos o cerca,
y espero contra toda esperanza
anhelando tu roce y tu Palabra.

Y si no pasas susurrando y tocando
los cristales de mi ventana,
mi anhelo se desata, en pasión o ira,
queriendo que seas huracán,
fuego, tormenta, mar bravío
que zarandee mi cuerpo y espíritu.

A veces, Señor, a veces me siento vacío...
y solo anhelo compartir sueños y heridas,
y que me alcance el rocío de tu venida.



¡Abre los sentidos!

Escucha
atentamente,
afincado en la realidad siempre,
esos silencios que hablan,
esas voces de angustia y esperanza,
esa sinfonía humana no acabada...
¡No me digas que tus tímpanos
carecen de tal gracia!

Olfatea
hasta embriagarte
esos olores y perfumes
de flores y basureros a tu alcance,
de personas con sudor en su frente,
de pueblos y vidas haciéndose, muriéndose...
¡No me digas que eres insensible a náuseas
y fragancias tan penetrantes!

Palpa
suavemente, como sabes,
esas costras y blandas realidades,
esos hermanos con heridas para besarse,
esas soledades aisladas para no tocarse,
esas estructuras tan frías para abrazarse...
¡No me digas que tus yemas táctiles
no sienten ni se estremecen!

Mira
con tus ojos penetrantes
y ve el inmenso horizonte que existe,

eso que nadie enseña serena y dignamente,
lo que el mundo esconde de forma vergonzante,
lo que es deleite o bajar la vista te hace...
¡No me digas que tus pupilas son reacias
a las tres cuartas partes que existen!

Gusta
sin pensar en precios, pues es gratis
todo lo que tienes y se te ofrece:
la vida a raudales, tan patente;
el hambre que no puede masticarse;
esos granos a punto de reventarse...
¡No me digas que tus papilas
no están hechas para tales sabores!

Y si un sexto sentido tienes,
como a veces se dice,
haz que por él penetre
lo que es espíritu de tu vida
y alimento de tu carne y sangre:
las estructuras y detalles
de ese Reino que llora y crece;
todo lo que yo pensé y recreo,
y todo de lo que sois artífices...
¡No me digas que renuncias a lo que te ofrezco
con amor de Padre y Madre,
o que me he equivocado contigo
en esta aventura amante!

¡No me digas que te escandaliza
la pequeñez del Reino,
mi vida con aire nuevo,
un horizonte abierto
o las consecuencias de tu actuar profético!

Señor, aquí estoy;
ábreme los sentidos
para escuchar,
olfatear,
palpar,
mirar,
gustar
y vivir, como tú, el presente.



Acércate a Belén

Acércate a esos lugares del mundo
donde hoy acampa silenciosamente
el Verbo, sin derechos y sin palabra;
donde se refugia su humanidad
desnuda, doliente, maltratada.

Acércate y ofrécele acogida,
suelo donde morar y descansar,
porque ha venido y está en lo suyo,
aunque no tenga papeles oficiales
ni permiso legal de residencia permanente.

El gozo de recibirle está hoy a nuestro alcance.

Acércate y escucha, en silencio, el clamor
de sus palabras, gritos y gemidos,
y la reivindicación de sus derechos,
que viene de muy antiguo;
acércate sin miedo, quiere ser nuestro amigo.

Acércate y déjate querer
por quien ha plantado su tienda entre nosotros
y, en medio de este mundo tenso,
hostil, cerrado y acotado,
pone la ternura de Dios en nuestras manos.

Acércate a Belén y contempla a Dios encarnado.

Afirmación de fe en Navidad

Creemos en Jesús,
presente en la alegría y esperanza
de los pueblos y países marcados
por una historia de pobreza y dolor.

Creemos en Jesús,
presente en las personas
que atraviesan situaciones críticas
a causa de las decisiones de otras personas.

Creemos en Jesús,
presente en los jóvenes marginados,
sin trabajo y sin futuro
por causa de las estructuras que hemos creado.

Creemos en Jesús,
presente en el pobre que sufre,
en el triste y con oscuro horizonte,
en el perseguido y encarcelado,
en los emigrantes y exiliados,
en los niños explotados y abandonados,
en las mujeres violentadas y humilladas,
en las personas en paro y sin salario digno...

Creemos en Jesús,
presente en los ciudadanos sin derechos,
en los creyentes ninguneados en la Iglesia,
en los cristianos perseguidos
por ser críticos y solidarios.

Creemos en Jesús,
presente en las pateras que atraviesan los mares
en busca de una tierra prometida
y naufragan en nuestras costas
sin crearnos muchos problemas.

Creemos en Jesús,
nacido en un establo, a las afueras,
porque no había sitio para él en la posada.

Creemos en Jesús,
presente en las personas desahuciadas de su vivienda,
en las que viven y duermen en calles y aceras
y deambulan, sin nombre, por los basureros
de las grandes ciudades de nuestro planeta.

Creemos en Jesús,
presente en toda persona
que lucha por un mundo mejor
y da testimonio de solidaridad,
con su ternura y fraternidad.

Creemos en Jesús
y reafirmamos nuestra esperanza en él
y en la fuerza sanadora y liberadora
de su amor derramado entre nosotros
desde que nació en Belén.

Creemos en Jesús,
vivo y presente en nuestro mundo e historia,
en nuestra vida e Iglesia
y acá, en este momento y lugar.



Ain Karem

Ain Karem, Señor,
aunque sea pequeño
y con poca historia,
es uno de esos lugares
tatuados en las entrañas
y presentes siempre
en el corazón
y en la memoria.

Lugar fértil, Señor,
con jardines y viñas;
aldea escondida
del ruido y de las intrigas
de la gran ciudad
que era y es toda Jerusalén
que tiene sueños de grandeza
y mata a los profetas.

Ain Karem, Señor,
es para nosotros
la fuente de la viña,
fuente generosa
que mana paz y alegría,
que descansa y da vida,
que plenifica y ennoblece
a todo el que se acerca a ella.

Y es también, Señor,
desde aquel día de primavera

que narran y cantan
las crónicas evangélicas,
lugar de gozo y fiesta,
por aquella visita de María
y aquel encuentro
entre dos visitadas tuyas.

Ain Kareem, Señor,
es ese lugar apropiado
para todos los que soñamos
con embarazos de vida
y no queremos encerrarnos
en nuestras miserias
aunque seamos personas estériles,
ancianas o muy niñas.

Ain Kareem, Señor, es tu regalo
para que tengamos vida
y aprendamos a cuidarla
cantando a ti, el Dios de la vida.



Aire puro

El aire puro de la mañana
anuncia su presencia
y proclama su derecho a entrar en cada casa.

Ábrele las puertas.
Quítate las escamas.
Levanta tu frente.
Rinde tu pecho.
Abrazalo con tus manos humanas.

Deja ese tufo ácido que te sofoca,
olvida mortajas pasadas,
enjuga tus lágrimas,
habla,
canta,
danza,
arroja la desesperanza.
No dejes que te corten,
planta.

Piensa en las albas que vendrán.
Pon cerco a los recuerdos que te atan.
Deja entrar la mañana clara en tu casa
y que Dios se sienta a gusto
diciéndote su fresca palabra.



Al terminar este año

Si este fue un año
que comenzaste con razonable optimismo
y al final lo estás terminando un poco desanimado...
sintiéndote solo,
cargado y agobiado,
con la espalda doblada,
los pies cansados,
la vista nublada
y el corazón herido...

Si durante este año
olvidaste algún compromiso importante,
o dejaste pasar ocasiones que todavía te duelen,
o tuviste desencuentros con compañeros de viaje,
o no alzaste el vuelo para ver el horizonte,
o más de una meta quedó fuera de alcance...

Si este año que está a punto de acabar
no sabes si guardarlo o quitarlo del equipaje
porque está lleno de contradicciones
y no te ha hecho sentirte bien ni libre,
ni en sus monotonías ni en sus novedades,
mientras caminabas hacia el horizonte...

Ahora llega un año nuevo
para que lo disfrutemos y lo celebremos
como corresponde:
con ternura,
con amor,

con humor,
con serena paz...
en todos los ámbitos que hemos de andar
para vivir y crecer
en nuestra amistad.

Dice Dios.

